Texto- Génesis 27:1-46

Título- El precio de la deshonestidad

Proposición- Aun cuando la mentira parece funcionar y tú logras tu objetivo, hay un precio que pagar.

Intro- Una de las quejas más comunes que uno oye aquí en este país es la queja de la corrupción y la deshonestidad del gobierno, de la policía, de los jefes de los negocios grandes, etc. Parece ser una de las pocas cosas en las cuales todos están de acuerdo- que vivimos en un país corrupto, que vivimos con líderes deshonestos. Obviamente sí tenemos estos tipos de problemas aquí, pero otros países también tienen los mismos problemas y otros más fuertes, y, como cristianos, tenemos la responsabilidad de respetar a nuestros líderes y no solamente quejarnos de ellos. Pero también, como vamos a ver hoy en el mensaje, no deberíamos quejarnos tanto de otros porque nosotros también tenemos el problema de la deshonestidad- nosotros también mentimos- nosotros tampoco actuamos de manera honrada en cada situación, sino que muchas veces tendemos a la deshonestidad para protegernos a nosotros mismos y para intentar a controlar las situaciones en nuestras vidas para nuestro bien.

De hecho, probablemente la razón por la cual estamos tan propensos de ver la deshonestidad en otros y quejarnos de ellos, es porque nosotros luchamos también tanto con este mismo pecado. Es mi opinión que este país sí tiene un problema de la deshonestidad, de las mentiras- pero es un problema de todos, no solamente del gobierno o de los líderes. La deshonestidad es parte de la cultura de este país, es parte de la cultura de las familias, es parte de los hábitos de cada individuo. Es un pecado en cada una de nuestras vidas que necesitamos reconocer, para que no vivamos más constantemente pecando en contra de Dios de esta manera.

Y la deshonestidad tiene un precio- un precio que tiene que ser pagado- siempre lleva consecuencias. Vemos esto perfectamente ilustrado en el capítulo 27 de Génesis, en nuestra historia de hoy, cuando esta familia de Isaac, Rebeca, Esaú, y Jacob, cae en el pecado de la mentira, de la deshonestidad- y después tiene que pagar el precio. Porque aun cuando a veces la mentira parece funcionar y uno logra su objetivo, hay un precio que pagar.

En esta historia continuamos viendo la influencia de los padres, como estudiamos la semana pasada, por medio de las malas decisiones de Isaac así como las de Rebeca. Pero al mismo tiempo no deberíamos olvidar el tema de la responsabilidad personal- aunque ni Isaac ni Rebeca actuó de manera correcta en esta historia, las malas decisiones de Esaú y de Jacob llegaron de sus propios corazones- fueron influenciados por sus papás, pero la responsabilidad final de sus decisiones perteneció a ellos mismos. Menciono esto para que podamos ver la relación entre este capítulo y el anterior, para que recordemos que, cuando estudiamos un tema una semana, no deberíamos olvidarlo para la siguiente prédica, porque todo está relacionado y el contexto es muy importante.

Entonces, vamos a estudiar esta historia, y espero que todos estén listos de ser confrontados con su pecado- que estemos listos todos, incluyéndome a mí, para enfrentar nuestra tendencia a la deshonestidad, para que la reconozcamos, y para que nos arrepintamos del pecado que es. Aun algo que es tan común en nuestra cultura, en nuestro país, algo que es tan común en las vidas de todos- literalmente todos- no significa que está bien, no significa que glorifica a Dios. De hecho, Dios incluye los mentirosos- aquellos

que practican la mentira sin arrepentimiento - en la lista en Apocalipsis 21:8- “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Entonces, esta no es una pequeña cosa para Dios, sino algo importante- la mentira y la deshonestidad es un pecado en contra de un Dios santo. Y aun cuando la mentira parece funcionar y tú logras tu objetivo, hay un precio que pagar.

Vamos a empezar viendo las mentiras y la deshonestidad en esta historia, y también cuán común es en nuestras propias vidas.

I. Las mentiras

Y la primera cosa en cuanto a las mentiras es aprender que todos mienten. Y quiero que entendamos bien que en esta historia, todos mentían. Creo que normalmente nos enfocamos en Jacob y pensamos en su pecado de decepcionar a su padre por fingir de ser su hermano Esaú. Esto es obvio. Tal vez algunos también reconocen que Rebeca tampoco estaba bien, porque fue su plan. Pero también Isaac y Esaú estaban mal en esta situación- y por eso quiero enfatizar que todos los 4 personajes en esta historia actuaron mal, todos practicaron la deshonestidad.

Piensen conmigo en esta historia que ya leímos. El primer pecado que vemos en este pasaje, la primera decepción, se encuentra en los versículos 1-4. Y tal vez esto te confunde, porque no es hasta más adelante en el capítulo que Rebeca sugiere la deshonestidad y Jacob toma el lugar de su hermano. Pero tenemos que empezar con Isaac, porque es su pecado que empieza la historia. Veamos lo que pasó- Isaac estaba avanzando en años, y puesto que, como dijo, no sabía el día de su muerte, quería bendecir a su hijo antes de morir. Así que, llamó a Jacob para bendecirle, así como Dios había dicho aun antes de su nacimiento. ¿Verdad? No- no es lo que pasó- esto es lo que Isaac <u>debería</u> haber hecho- debería haber obedecido a Dios por bendecir a Jacob, porque había sido profetizado que el mayor iba a servir al menor. Pero no, aquí cuando pensaba que estaba al final de su vida, llamó a Esaú, su hijo mayor, su hijo favorito, para bendecirle a él en vez de a Jacob.

Esto era pecado de parte de Isaac- el pecado de desobedecer a Dios, el pecado de la rebeldía en contra de la voluntad revelada de Dios- pero también Isaac cometió el pecado de la deshonestidad, porque llamó a Esaú a solas. Normalmente este acto de bendecir al primogénito hubiera sido una ceremonia para toda la familia- entonces, ¿por qué todo esto en secreto? ¿Por qué Isaac no llamó a su esposa y a Jacob también? Porque sabía que no iba a ser lo correcto, sabía que Rebeca le iba a decir, “no amor, ¿no te acuerdas de lo que Dios nos dijo aun antes de su nacimiento?” Sabía Jacob iba a decir, “papá, no te acuerdas que Esaú me vendió su primogenitura.” Entonces, Isaac aquí está actuando en deshonestidad, no porque está diciendo una mentira necesariamente, sino porque está haciendo una cosa a escondidas en vez de abiertamente en frente de todos. Y este es un punto importante, porque demuestra que la deshonestidad no es solamente cuando decimos mentiras obvias con nuestras bocas, sino también es hacer cosas a escondidas, es <u>no</u> decir algo que se debe decir.

Después vemos la deshonestidad de Esaú- cuando su papá le llamó y le dijo que quería bendecirle, Esaú no respondió diciendo, “no papá, sabemos muy bien que Dios quiere bendecir a Jacob- y te acuerdas que yo le vendí mi primogenitura.” Nada de eso- Esaú está de acuerdo con su papá, está de acuerdo en participar en la desobediencia y en la deshonestidad. Y esto también es muy importante para nosotros- el participar en la deshonestidad de otra persona también es un pecado.

Y después vemos las mentiras y la deshonestidad obvia y abierta de Rebeca y Jacob. Jacob sí era un manipulador, como vimos en la historia cuando Esaú la vendió su primogenitura- era un suplantador, como significa su nombre, como intentó a tomar el lugar de su hermano en el momento de su nacimiento. Pero lo interesante es que aquí vemos que la idea de decepcionar a Isaac nació en la mente de Rebeca. Ella estaba oyendo, ella se enteró del plan de su esposo, y por eso formó su propio plan. Y una vez más quiero enfatizar cuán fuerte es la influencia de los padres en las vidas de sus hijos- Rebeca sugirió la idea, pensó en todos los detalles, y aun dijo en el versículo 13 que estaba lista a sufrir la maldición de Dios por su pecado.

Y, humanamente hablando, fue un plan perfecto. Lo vemos en los versículos 6-17- ella cocinó el guisado de tal manera que Isaac iba a pensar que fue de lo que Esaú había cazado en el campo- ella tomó algunos vestidos de Esaú para Jacob, y ella cubrió sus manos y su cuello con las pieles de los cabritos para que pareciera velloso como su hermano. Pensó en todo, hizo una decepción impresionante.

Y Jacob, aunque no fue la persona que inventó el plan, actuó en completa deshonestidad cuando estaba de acuerdo y puso en práctica lo que su mamá quiso. Jacob pudiera haber dicho, "no mamá, esto es deshonesto, no quiero participar en este plan- Dios va a bendecirme en otra manera." No, vemos en los versículos 11-12 que su único escrúpulo en cuanto al plan fue la posibilidad de estar descubierto, no la pecaminosidad de lo que iba a hacer. Es decir, Jacob tenía miedo de que su papá no iba a ser engañado, porque él y su hermano fueron tan diferentes de manera física- pero no estaba preocupado por el engaño que iba a practicar. Parece como que la deshonestidad fue un hábito para él porque el pecado no le preocupó ni en lo más mínimo.

Entonces, vemos en esta historia que todos mentían, que todos practicaban la deshonestidad- Isaac, Rebeca, Esaú y Jacob. Y esto es muy malo- ¿pero sabes qué? Hoy en día es lo mismo- todos mienten, todos decepcionan, todos practican la deshonestidad. Necesitamos pensar en ejemplos personales, ejemplos que son comunes en este país, ejemplos que deberían convencernos a nosotros aquí el día de hoy. Piensa en este ejemplo- estás invitado a la casa de una persona para comer, y esta persona te marca a la hora de la comida y te pregunta en cuanto tiempo vienes- y tú dices, "15 minutos," cuando no hay posibilidad en el universo que vas a poder llegar a su casa en ese tiempo. No estoy hablando de si estás en camino y hay un accidente o algo inesperado- estoy hablando de la situación cuando ni has salido de tu casa, o apenas estás saliendo, y el tiempo mínimo para llegar a la casa de tu amigo es media hora, pero dices, "15 minutos." Has mentido- y lo más peligroso es que ni te das cuenta que has mentido porque es tan arraigado en la cultura y en tu mente- pero es deshonestidad, y es pecado en contra de Dios.

U otro ejemplo que vemos con regularidad- una persona te invita a su casa, o a una fiesta, y no quieres ir- pero para no quedar mal con la persona, en vez de decir, "no, realmente no quiero," inventas una excusa- "ah, me gustaría mucho, pero mi hijo viene de Cuernavaca." O, "me gustaría mucho, pero mi esposa está enferma." Estás mintiendo- aunque piensas que no es muy malo, que es mentira piadosa, porque lo haces para no ser maleducado, para no ofender a la persona- pero es deshonestidad, es mentira, no importa tu motivo. Esto es pecado en contra de Dios.

O cuando tienes una cita con alguien, y dices que vas a estar en su casa en tal día a tal hora, y no vienes, y ni no avisas a la persona porque no viniste- eres deshonesto. Muchas veces sabes bien que no puedes venir, pero no quieres decepcionar a la persona por decir "no", y por eso dices "sí," aunque sabes muy bien que no vas a poder cumplir lo que dices. Esta es mentira. Es un problema es esta cultura que nadie le gusta

decir “no”- pero si dices “sí” cuando sabes bien que no vas a poder cumplir lo que prometes, eres deshonesto- es un pecado en contra de Dios.

O piensen en este ejemplo, niños y jóvenes- ¿cuántas veces en tu vida has dicho, “él lo hizo, o ella lo hizo”- cuando tú lo hiciste? ¿Cuántas veces has echando la culpa a tu hermano o hermana por algo que tú hiciste? O si tu papá te pregunta, “¿Hiciste tu tarea hijo/hija?” “Sí papá”- cuando no, solamente quieres salir y jugar. O, tu mamá te pregunta, “¿leíste tu Biblia hoy hijo/hija?” “Sí mamá”- cuando no, porque quieres empezar a hace otras cosas. Desde tu niñez estás mintiendo- desde la juventud es un hábito hablar y actuar en deshonestidad- y este es un gran, gran pecado en contra de Dios.

O aún más sutilmente, como mencioné en esta historia- cuando tu deshonestidad no es en el hecho de que mientes, sino es en el hecho de que no dices toda la verdad- o haces algo a escondidas- como Isaac y Esaú en esta historia. Cuando tú haces algo a escondidas, es porque sabes que no está bien y no quieres que otra persona sepa. No estoy hablando de preparar una sorpresa para el cumpleaños de tu hijo, por supuesto, pero si haces algo en secreto porque sabes que una persona te va a confrontar con tu pecado si lo haces abiertamente, no lo hagas. O cuando tal vez no dices nada mentiroso, pero participas en la deshonestidad de otra persona, sin confrontarle con su pecado, es tu pecado también. Si estás en un trabajo que se dedica a la deshonestidad, si todo el trabajo es deshonesto, tienes que hacer algo, porque tú estás participando en el pecado también.

Y podríamos continuar con más ejemplos, pero espero que veamos que es obvio que todos mienten, que todos practican la deshonestidad. Algunas personas luchan más con esta tentación que otros- y están en una posición peligrosa, porque la persona que vive en mentiras constantes, la persona que no se arrepiente de sus pecados está en peligro del infierno. Pero aun si no lo haces constantemente, todos mienten- tal vez ni te das cuenta, porque es tan común en la cultura de este país- pero tenemos que aprender cómo reconocer el pecado por lo que es y arrepentirnos de él y no hacerlo más.

Nada más de manera rápida, en cuanto a las mentiras, quiero ver dos principios más. Primero, que el mentir es <u>siempre</u> un pecado- no hay lugar para la decepción en la vida de un cristiano. Escuchen estos versículos mientras los leo y apunten las citas para estudiarlos después. Proverbios 12:22- “Los labios mentirosos son abominación a Jehová.” Proverbios 13:5- “El justo aborrece la palabra de mentira.” Juan 8:44- el diablo “cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” Colosenses 3:9- “Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos.”

El engañar, el mentir, el ser deshonesto, es <u>siempre</u> un pecado. Hay personas aquí que no están de acuerdo con esta declaración- porque cuando yo ya la dije- que <u>siempre</u> es un pecado- inmediatamente tu cerebro empezó a pensar en situaciones posibles cuando está bien mentir, cuando está bien no decir toda la verdad. Pero ¿te das cuenta de lo que has hecho? Yo nada más he leído la Palabra inspirada de Dios, y tú la has rechazado. Tú piensas que hay situaciones cuando está bien romper estos mandamientos que no pueden ser más claros, tú piensas que está bien, de vez en cuando, cometer una abominación en contra de Dios. Pero no eres Dios, y no tienes derecho de cambiar Su ley solamente porque piensas que a veces está bien mentir. Cree lo que la Palabra de Dios dice- los labios mentirosos son abominación a Dios, la mentira viene del diablo porque él es el padre de la mentira, las mentiras son parte del viejo hombre que ha sido desechado junto con sus malos hábitos. Ya con las excusas para tus mentiras y tu deshonestidad.

Y la última cosa que quiero enfatizar aquí en cuanto a las mentiras y lo que vemos en esta historia es que nunca es correcto mentir para intentar a lograr un objetivo bueno. Porque fíjense, esto es lo que Jacob y Rebeca quisieron hacer- ellos hicieron este engaño para que Jacob recibiera la bendición de Isaac- ¡que es precisamente lo que Dios mismo había prometido, es algo que fue parte de la voluntad de Dios! El problema es que hicieron algo pecaminoso para intentar a lograr algo bueno, y esto nunca es correcto. Jacob así como Rebeca sabían que Dios iba a bendecir a Jacob en vez de Esaú, que el pacto que había hecho con Abraham iba a continuar por su descendencia, no por la descendencia de Esaú. Y es posible que esta fue parte del razonamiento de Rebeca cuando inventó este plan y lo puso en práctica- tal vez estaba pensando, "lo que mi esposo quiere hacer no está bien, está en contra de la voluntad de Dios- no puedo permitir que esto suceda porque Dios prometió que la bendición sería para Jacob. ¡Tengo que hacer algo!" Y tal vez Jacob también pensaba así, aunque parece menos probable. Pero aun si Rebeca hizo todo esto para estar segura que el plan de Dios no fuera destruido, ella estaba equivocada- porque Dios no necesita que rescatemos Sus planes. Vemos que Dios obró aquí aun por medio de este plan pecaminoso, que lo enderezó para bien, pero Dios no necesitaba la ayuda de Jacob o Rebeca para cumplir Su plan en sus vidas. Y Dios no necesita nuestra ayuda- especialmente cuando es por medio de un pecado- para cumplir Su plan en nuestras vidas. No tenemos derecho de desobedecer un claro mandamiento de Dios solamente porque no queremos que otra persona cometa un pecado.

Pero a veces pensamos que tenemos una razón válida para mentir, o actuar de manera deshonesta, porque estamos intentando a proteger a alguien, o dirigir los eventos para que salgan conforme a lo que nosotros pensamos es la voluntad de Dios. Pero hay dos problemas- primero, a veces lo que pensamos es la voluntad de Dios no la es- y segundo, aun si es Su voluntad, nunca es correcto usar un medio pecaminoso para lograr un objetivo bueno- nunca es correcto mentir o participar en cualquier tipo de deshonestidad aun si tienes el buen motivo de lograr un objetivo bueno. Puesto que Dios dice que la mentira es un pecado, nunca tienes razón válida para mentir- nunca.

Porque cuando lo hacemos, cuando mentimos o practicamos la deshonestidad, hay consecuencias. Esta es la siguiente cosa que vemos claramente en este pasaje- cuando mentimos, cuando somos deshonestos, hay un precio que pagar- siempre hay consecuencias. Y vamos a ver por medio de la ilustración de esta historia que no son consecuencias buenas.

II. Las consecuencias

Primero, vemos que las consecuencias de la mentira afectan a todos. Es claro que es lo que sucedió en esta familia- todos los 4 fueron afectados. Primero pensemos en los hijos- Esaú, por ejemplo, no respondió con calma después de regresar de cazar y hacer el guisado para su padre y traerle para él- Isaac, en sorpresa dijo, en el versículo 32 [LEER vs. 32-36ª]. Esaú respondió con una amarga exclamación, insultando a su hermano y quejándose de su manipulación- y sentía tanto enojo que dice el versículo 41 que "aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob." Esaú cosechó las consecuencias de la decepción que quiso hacer con su padre, y por supuesto las consecuencias de la decepción de Rebeca y Jacob.

Vemos las consecuencias también en la vida de Isaac- leamos los versículos 42-46 [LEER]. Y leemos al principio del siguiente capítulo que esto es lo que pasó- Isaac bendijo a Jacob y le mandó a Padan-aram y a la casa de Betuel para encontrar esposa. La familia fue dividida- Jacob se fue y no regresó por como 20 años. Isaac, por su desobediencia al claro mandamiento de Dios y por su deshonestidad, tenía que mandar

a su hijo lejos y no verle por muchos años. Y aquí vemos parte de la consecuencia de esta deshonestidad en la vida de Rebeca también- la Biblia no nos dice cuando ella murió, pero por estudiar la historia parece que Rebeca nunca vio a Jacob otra vez- Rebeca nunca vio a su hijo favorito jamás antes de que ella muriera. Ella sufrió las consecuencias de su deshonestidad. La familia fue completamente dividida- Jacob se fue, y aunque Esaú todavía estaba, ¿recuerdan lo que leímos la semana pasada? Esaú había tomado 2 esposas- dos incrédulas- e hizo la vida insoportable para sus padres. Y aunque al principio del capítulo 28 leemos que Esaú tomó otra esposa de la familia de Ismael, intentando a apaciguar a su familia en cuanto a su estado matrimonial, no es como que Isaac e Ismael tuvieron una buena relación. Sin duda la situación familiar entre Isaac, Rebeca, Esaú, y sus esposas, no fue buena, aun con Jacob en otro lugar muy lejos. Esta familia pagó el precio por su deshonestidad- la familia fue completamente dividida.

Y hay malas consecuencias hoy en día también para las personas que viven en deshonestidad y practican la mentira- a veces son consecuencias que se ven inmediatamente- tú mientes, la otra persona sabe que estás mintiendo, o se entera muy rápidamente, y pierdes su confianza- la relación ya no es la misma porque la otra persona no confía en ti para decir la verdad. O por otro lado, a veces uno vive por mucho tiempo y nadie se entera de su deshonestidad- y tal vez piensa que no habrá consecuencias- pero o un día todo será revelado, o la persona va a vivir en culpa secreta y sin paz para el resto de su vida- paga el precio en su propia alma- aun si nadie más sabe. Deberíamos recordar lo que dice Números 32:23- "tengan por seguro que su pecado los alcanzará." Cada niño debería memorizar este versículo, para aprender de una edad temprana que es imposible ocultar un pecado para siempre- pero es una verdad muy fuerte y necesaria para nosotros como adultos también- "tengan por seguro que su pecado los alcanzará." Tú no eres la excepción- siempre hay consecuencias malas cuando no eres honesto, cuando mientes.

Pero como siempre, como hemos visto varias veces a través de las historias de Génesis, Dios no permite que el pecado arruine Sus planes. Siempre enfatizamos la maldad del pecado y sus consecuencias, para que nadie piense que pueda vivir como quiera y Dios va a arreglar todo para que no haya problemas. Pero tampoco queremos estudiar la Biblia y pensar que Dios está siempre reaccionando, o pensar que Dios está arreglando problemas que Su pueblo causa, como que esté agobiado, o actuando como una mamá siguiendo a su hijo por todos los cuartos de la casa y arreglando el desastre que deja en todos lugares.

No, Dios sabe lo que está haciendo, Dios tiene todo planeado, y aunque sí sufrimos las consecuencias por nuestras acciones, no podemos estorbar el plan de Dios. Aquí vemos que Dios usó toda esta situación para bien, porque Jacob sí fue bendecido, como Dios había prometido antes de su nacimiento, y fue mandado a Padan-aram, en donde Dios iba a proveerle con su esposa por medio de quien iba a continuar la línea que Dios había prometido. Fíjense muy bien, porque no quiero malentendidos- no digo que Dios bendijo al pecado mismo- ya vimos las consecuencias- todos en esta familia sufrieron los malos resultados de su deshonestidad y mentiras. Pero Dios obró de todos modos, Dios no puede ser frustrado, Sus planes siempre van a ser cumplidos.

Esto es muy claro en esta historia, porque Isaac hizo todo lo posible para desobedecer a Dios y bendecir a Esaú en vez de Jacob- en su bendición dijo en el versículo 29, "Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre." ¡Qué rebeldía en contra de Dios! Porque recuerdan, Isaac pensaba que estaba bendiciendo a Esaú- y específicamente incluyó en su bendición para Esaú lo que Dios había prometido a Jacob- que el mayor iba a servir al menor- parece que Isaac estaba intentando a negar lo que Dios había dicho antes del nacimiento de sus hijos- específicamente dijo, "se

inclinen ante ti los hijos de tu madre." Bueno, su madre solamente tuvo un hijo más- Jacob- Isaac, en vez de obedecer a Dios y bendecir a Jacob diciendo que Esaú iba a servirle a él, ¡intentó a bendecir a Esaú diciendo que Jacob iba a servirle a él!

Pero aun con todo este pecado, de parte de Isaac, de parte de Jacob, Dios intervino, Dios usó la situación para bien, para cumplir Su voluntad- no bendiciendo el pecado, sino demostrando que Él es fiel y nadie puede estorbar Su voluntad, aun con sus pecados.

Conclusión- Entonces hermanos y amigos, este es el precio de la deshonestidad- aun cuando la mentira parece funcionar y tú logras tu objetivo, hay un precio que pagar. Pero creo que nos servirá mucho terminar este mensaje meditando en Uno que nunca mintió- Uno que nunca practicaba la deshonestidad- Uno, como dice I Pedro 2:22, que "no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca." Y por supuesto está hablando de Cristo. Cristo nunca mintió- no había ningún engaño en Él.

Que nos dice dos cosas- en primer lugar, nos dice que todo lo que Él dice es la verdad- y Él dijo, por ejemplo, al incrédulo, a la persona en necesidad de la salvación, "Todo lo que el Padre Me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera." Tal vez vives en la deshonestidad constante- o tal vez estás metido en otros tipos de pecados- pecados fuertes, pecados que te esclavizan. Cree en lo que Cristo dijo, porque Él no puede mentir- si vengas a Él, no te echará fuera- si vengas a Él en arrepentimiento completo de tus pecados- no en victoria completa sobre ellos, sino arrepentido de ellos- si vengas a Él en fe, creyendo lo que Él hizo en la cruz cuando pagó el precio por nuestros pecados- no importa quién eres, no importa lo que has hecho, Él no te echará fuera. Esta es la promesa de Cristo, y Cristo no puede mentir.

Pero Cristo también dijo que "el que <u>no</u> cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." Si <u>no</u> vienes a Cristo, si <u>no</u> crees en Él, si confías en ti mismo, o si rechazas al evangelio de la salvación en Cristo, Él no puede mentir, y dice que estás condenado- que fuera de Él no hay esperanza, no hay salvación. Cristo no miente, no hay engaño de Él- y no solamente promete la salvación a cualquier que venga a Él, sino también promete la condenación para los que le rechazan. Elige sabiamente.

Cristo también dijo, en Mateo 11:28, "Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar." Y Cristo no puede mentir- Cristo no puede engañarte- tú puedes echar todas tus ansiedades sobre Él, porque tiene cuidado de ti- puedes echar tus cargas sobre Él, y las vas a llevar por ti. ¿Estás cansado y abatido, estás cargado con mucho peso? Ven a Cristo, y Él promete darte el descanso y la paz que necesitas.

Pero en segundo lugar, el hecho de que no hay engaño en Cristo también nos enseña que, con Su poder, sí es posible cambiar los hábitos de años- de generaciones. Sí es posible dejar de seguir la cultura de mentiras en la cual vivimos, sí es posible dejar de protegerte por medio de las mentiras, sí es posible dejar de vivir en la deshonestidad. Sí se puede- no en tus fuerzas, sino en el poder de Cristo, nuestro Señor y Salvador. Es lo que leemos en el siguiente capítulo en I Pedro, después de esta descripción de Cristo- Pedro cita el salmo que leímos para empezar el servicio cuando dice, "El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño." ¿Quieres vivir en días buenos? ¿Quieres una vida que, aunque no está libre de dificultades, es una vida buena? No mientas- no hables engaño- no practiques la deshonestidad. Sigue el ejemplo de Cristo, y recuerda las consecuencias de la mentira, el precio de la deshonestidad.

Preached in our church 4-10-16